

Sentimiento...

Recuerdo los días cuando jugábamos en aquel almacén donde íbamos siempre. Nos lo pasábamos bien, ¿verdad? Corríamos por

aquellos pasillos con infinidad de puertas, nos escondíamos por detrás de todos aquellos estantes viejos, nos balanceábamos con aquellas ruedas que colgábamos con cuerdas en el techo... Éramos amigos inseparables.

Un día estábamos corriendo, y tú te lanzaste a mí y caímos. Que risas. Pero en ese momento pasó algo... algo que no pude entender. Nos quedamos callados. Estábamos mirándonos a los ojos. Tus ojos azules nunca los había visto tan bonitos como aquella vez. No reaccionábamos, todo era silencio. Sentía cómo se me aceleraba el corazón y comenzaba a tener calor. De repente tú y yo cerramos los ojos y fundimos nuestros labios en un beso. En ese momento me sentía flotando, como en una nube. Pero tus labios pararon, y yo también. Me empujaste y te fuiste corriendo. Yo me levanté e intenté seguirte para que pararas, pero fue inútil. No sé por qué... no sé por qué tuve ese impulso. Sentía dentro de mí un gran vacío. Amigos inseparables... o eso pensaba.

Día tras día volvía al almacén a la misma hora de siempre, con la esperanza de volver a verte. Te necesitaba más ahora que no estabas, te necesitaba más ahora que había pasado esto. Pasaron semanas, meses, años... Pero nunca me rendí. Tenía la corazonada de volver a verte.

Un día como aquel, ya transcurridos diez años, volví al almacén. Como siempre, registraba cada rincón de ese lugar. Iba de puerta en puerta de aquellos pasillos y observaba con detalle cada lugar de los estantes viejos, cada vez más polvorientos. Y nada. Solo me faltaban las ruedas colgantes que usábamos para columpiarnos. Cuando fui... nada, absolutamente nada. La tristeza se

apoderaba de mí. Decidí subir a la rueda para balancearme un poco. Segundos después oí unos pasos, unos pasos que se aceleraban cada vez más. Estaba asustado, me mantuve quieto y cerré los ojos. Los pasos cesaron, y volvió el silencio. Abrí los ojos, tú estabas delante de mí. Creía ver visiones, pero cuando te acercaste y me abrazaste me di cuenta de que no era un sueño, era real. Entonces comenzamos a jugar como en los viejos tiempos. Parecíamos esos niños alegres de años atrás. Fue como si hubiéramos vuelto al pasado. Corríamos por esos pasillos interminables, nos escondíamos entre aquellas estanterías, nos balanceábamos en aquellas ruedas... Todo era igual a aquel día.

Corríamos y yo me lancé, y caímos. Ya hacía tiempo que no reía así. Volví a apreciar esos ojos azules, reflejando la poca luz que se filtraba por los agujeros del tejado. Mi corazón se aceleraba, y el silencio estaba otra vez presente. Tuve el impulso de volver a besarte. En ese momento pensaba que no quería perderte, pero no podía evitarlo. Pero cuando rocé tus labios, me rechazaste. Me sorprendió la reacción, y mucho más cuando me dijiste la razón. Hice el ridículo en ese momento. Tanto esfuerzo para nada. ¿Cómo podía pensar que querías? Solo éramos amigos, era normal que tuvieras pareja. Creía que ese beso significaba mucho, pero fue una simple tontería de niños.

Avergonzado, salí corriendo y nunca más volví a saber nada de ese almacén, y tampoco de ti. Pero todos los recuerdos que tenía, no los olvidaré nunca. Son demasiado bonitos y demasiado preciados para olvidarlos.